

## LA SOCIALIZACIÓN QUE RECIBIMOS

*Martha Elena Vargas Villalobos*

Las familias han existido siempre en todas las sociedades, tanto en Occidente como en Oriente, en los grupos étnicos nómadas del desierto africano, entre los esquimales y en todas las distintas partes del mundo.

Sin embargo, es difícil formular una definición de las familias que posea un carácter universal, ya que ellas reflejan realidades distintas dependiendo de las sociedades y épocas, por lo que no es fácil identificar los elementos que pueden serles comunes. Para los fines que persigue este artículo, diremos que las familias son el resultado de uniones entre hombres y mujeres que adoptan formas muy diversas en la sociedad y que tienden a satisfacer necesidades biológicas, psicológicas y sociales.

En el plano biológico las familias se unen, al menos durante cierto lapso de tiempo, con el fin de procrear hijos y favorecer su desarrollo. En el plano psicológico las familias garantizan estímulos y ambientes diferentes para el desarrollo de la personalidad, el carácter y la madurez, requeridas para asumir progresivamente papeles y funciones que la sociedad espera. Estos aspectos mencionados los realiza por medio de la satisfacción de necesidades filiales y afectivas, derivadas del parentesco o de la relación cercana y continua entre los miembros de un grupo familiar o comunitario.

Podemos considerar como necesidades filiales: la seguridad física y afectiva, la protección, el sentido de pertenencia a ese grupo familiar, el cuidado, etc. En las necesidades afectivas, "...cada núcleo familiar establece códigos para expresar el amor, compasión, intimidad, aprobación, etc y cualquier otra expresión de índole afectiva, sin dejar por fuera las manifestaciones emotivo-negativas como el odio, rencor, rechazo, etc,"<sup>1</sup> para lo cual, cada familia enseña cómo expresar estas manifestaciones afectivas de manera socialmente aceptable y a su vez enseña, cuáles no lo son..

En el plano social, realizan las funciones más diversas y ante todo, garantizan que las manifestaciones individuales se canalicen o se expresen por medio de formas aceptadas por el medio social en que se vive, asegurando la transmisión de valores, normas, patrones y pautas de conducta a través de los

---

<sup>1</sup> Campos Carlos M. y Smith Marjorie, Texto básico: "Técnicas de Desarrollo Familiar y Comunal", pág. #21, editorial EUNED, San José, Costa Rica, 1992.

procesos de intercambio de generación en generación; en este sentido, las familias son agentes reproductores del orden social vigente.

Este último aspecto, constituye tema central del presente artículo, ya que la socialización de cada uno de nosotros se inicia en las familias (nivel microsocial) y se reproduce en ellas, para ampliarse posteriormente a otros espacios de la sociedad (nivel macrosocial).

Todas las personas, en algún momento de nuestra vida, hemos oído hablar del término socialización. Por medio de comentarios oímos decir:

- “Es que somos el producto de la socialización”.
- “La socialización tiene que ser diferente”.
- “Él o ella es así por la forma en que ha sido socializado o socializada”.

Comentarios como estos y muchos otros que posiblemente Uds. puedan agregar, nos hacen expresar mediante el uso de este término (socialización), una serie de aspectos que queremos comunicar y que dejamos implícitos en él. Por lo anterior es válido preguntarnos: ¿Qué es la socialización”?

Dar definiciones por lo general resulta siempre limitado para expresar la complejidad y riqueza de un fenómeno social. Considerando esto, aportamos seguidamente diferentes conceptos sobre este término que, sin que agoten la discusión sobre su significado, pueden en su conjunto contribuir a que comprendamos mejor lo que es la socialización:

- a) Es un proceso consustancial a la convivencia, o sea es parte de ella, le da forma, la alimenta y a la vez se nutre de ella. Es inherente a la colectividad, a los grupos de la sociedad, porque todos ellos tienen formas de educar y “preparar para la vida a su descendencia”.
- b) Un proceso mediante el cual se nos inculca la idea de actitudes y comportamientos esperados de nosotros, enseñando lo correcto, lo incorrecto, por medio de patrones, normas, valores, órdenes sociales, modelos, símbolos y formas de comportamiento de los otros.

Lo anterior permite que se desarrolle el sentido de pertenencia a un grupo o grupos sociales, o sea, permite identificar el “nosotros” (mismidad social) e identificar lo contrario, el “ellos” (alteridad social), que hace referencia a la existencia de otros grupos sociales con sus propias características, similares o diferentes a las nuestras.

- c) Un proceso que nos educa de una determinada forma y nos enseña a hacer, aprehender y ser en un contexto social y tiempo específicos, utilizando múltiples medios.

Esos medios son de tipo formal e informal. Los medios formales son entre otros: las instituciones como la familia, la escuela, la iglesia, las leyes; los medios de comunicación de masas; la literatura; etc. Los medios informales son por ejemplo: los grupos de pares<sup>2</sup>, las figuras de autoridad intrafamiliares (papá, mamá, tíos, abuelos, etc) y extrafamiliares (el maestro/a, el sacerdote, líderes comunales, las modas, las figuras modelo impulsadas por el medio social, etc).

Tienen sentido socializante todos los diferentes actos y circunstancias de nuestra vida. Así, actividades como bautizos, matrimonios, fiestas de quince años, reuniones familiares, reuniones con amigos, partidos de fútbol, etc. socializan, porque en ellas se nos transmiten normas, tradiciones, pautas de conducta, patrones, formas de comportamiento, imágenes, símbolos y modos de vida. Por ejemplo, si desde los primeros años de vida, veo a mis iguales y a aquellos con los que me relaciono comportándose de una determinada forma, asistiendo a determinados eventos, etc., terminaré siendo sensible frente a esas prácticas específicas mostrando cierta inclinación o preferencia hacia ellas reproduciéndolas en mi diario vivir; de ahí que la socialización tiene como una de sus principales formas de aprendizaje, la vivencia de las personas.

Los procesos de socialización son necesarios e indispensables para todo grupo humano en que nacen y se incorporan nuevos miembros, porque garantizan formas de ordenamiento social, que se van legitimando mediante leyes, políticas, instituciones, etc. que se heredan y transmiten por medio de la historia y la cultura de los pueblos, la nacionalidad y aspectos idiosincráticos que van determinando maneras específicas de hablar, de comportarse, de ver la realidad, etc.

Esas formas de ordenamiento social

aseguradas y transmitidas mediante los procesos de socialización permiten ordenar y organizar relaciones, imágenes, expectativas y comportamientos de las personas en su desenvolvimiento económico, político, cultural y social, lo que les permite funcionar de una misma manera, uniforme, pareja.

---

<sup>2</sup> Grupos de pares o grupos de referencia: Son aquellos a los cuales las personas se sienten vinculadas mediante características específicas de tipo generacional que les son comunes, tales como formas de comportamiento esperado, vocabulario, formas de vestir o de expresarse, etc. Los "otros, son sus iguales". Para las personas adolescentes los grupos de pares son muy importantes en para su desarrollo psicoafectivo.

Con lo antes indicado, se integra a las personas y grupos a un orden social establecido, o sea a un “marco social” homogéneo, el cual permite la cohesión de aquellos y su funcionamiento de manera parecida.

La socialización que recibimos opera a través de la transmisión de determinados contenidos, que contribuyen a dar como resultado un patrón relativamente reiterado o tipo de persona, de ser humano. Esos contenidos se basan en diferentes aspectos, entre ellos los siguientes:

- 1- La construcción de identidades.
- 2- La construcción de un sistema patriarcal.

### **1. La Construcción de identidades**

La socialización ha sido transmitida a lo largo de los siglos, utilizando la construcción de identidades. La identidad está conformada por elementos y características que permiten a la persona desarrollar sentido de pertenencia a un grupo determinado, o bien, que los otros y las otras, me identifiquen con ese grupo. La identidad permite lo que llamamos “sentido de pertenencia”, ser parte de algo.

Podemos decir entonces, que existen muchas y diversas identidades: étnica, etárea, regional, nacional, de género, religiosa, etc. Explicaremos en términos generales y simplificados estos distintos tipos.

- *Identidad étnica*: hace referencia a la pertenencia a una comunidad o pueblo determinado, identificado mediante elementos que le son comunes, tales como: color de la piel, rasgos faciales, costumbres, lengua, historia y a veces territorio. Incluye a pueblos indígenas, negros, chinos, “latinos o hispanos”, judíos, etc. vistos sobretodo a ojos de quienes no pertenecen a dichos pueblos o comunidades. Vale decir: indios o negros en contextos de predominio latino/ladino; latinos en contextos anglosajones, judíos en contextos caucásicos europeos. Incluso, europeos de lengua, cultura y costumbres diferentes, vistos por otros europeos; o indígenas vistos por otros indígenas y negros vistos por otros negros.

- *Identidad etárea*: indica un período de edad específica, un período cronológico y desarrollo personal diferenciado. Está caracterizada por necesidades, intereses, vivencias y retos similares entre los miembros del grupo. Algunas veces suelen identificarles un lenguaje, formas de vestir y de comportarse como en el caso de los y las adolescentes.

- *Identidad Nacional*: está referida a aquellos aspectos que identifican a las personas como mexicanas, hondureñas, costarricenses, etc., y contempla para

esto aspectos como idioma y acento, pertenencia a un espacio geográfico demarcado por límites político-administrativos, una historia específica que da contenido a su idiosincrasia, además de símbolos como: la bandera, el escudo, el himno, los próceres y héroes nacionales, etc.

- *Identidad de género*: son aquellas características consideradas como “propias” de hombres, tales como el ser muy físicos, agresivos, supuestamente más analíticos, autosuficientes, etc o como “propias” de las mujeres, como pueden ser la emotividad, mayor necesidad de apoyo, pasividad, fragilidad, etc., y que se han determinado en principio, las diferencias sexuales como base para justificarlas. El género, está constituido, según lo que hemos indicado, por un discurso cultural lleno de ideas míticas sobre lo que supuestamente somos los hombres y las mujeres.

- *Identidad Religiosa*: Hace referencia a una práctica específica de fe, que por lo general supone una idea determinada de Dios, incluyendo a veces rituales y apego a ciertas creencias que son incorporadas, como normas y pautas de comportamiento y que vienen a reforzar la parte espiritual- moral del ser humano.

Estas identidades, son parte de los procesos de socialización. Sin embargo, para nuestros intereses, destacamos la identidad de géneros, por dos razones:

1- Porque la condición de ser hombre y ser mujer “atraviesa” todos los tipos de identidades antes mencionadas.

2- Porque en la sociedad en que vivimos, se nos ha socializado haciendo uso de los cuerpos, como un medio sutil y específico de deshumanizarnos, de dividirnos y de separarnos a hombres y mujeres, al enfatizar las diferencias físicas y sexuales como diferencias “mejores” o “superiores”, “peores” o “inferiores”, sin darle valor a las características y potencialidades de unas y otros, con un único fin: el ejercicio del poder de unos grupos sobre otros: la división social a partir de la imposición de modelos que garantizan la dominación, la subordinación, la violencia y la discriminación.

### **1.a. La construcción de identidades mediante el “uso” de los cuerpos**

El uso del cuerpo humano como instrumento para practicar la discriminación y subordinación, se ha construido de muchas formas a lo largo de la historia de la humanidad, siendo importante para nuestros intereses destacarlo hoy. Algunas de esas formas han sido y son las siguientes:

1.a.1. El uso del sexo.

1.a.2. El uso del color de la piel.

1.a.3. El uso de la edad y de las discapacidades físicas.

Explicaremos cada uno de estos aspectos:

### **1.a.1. El uso del sexo:**

En función de las características sexuales se tipifican hombres y mujeres. Así, por lo menos en nuestro medio latinoamericano se nos identifica como machos y como hembras, es de aquí que continuamente oímos hablar de que en nuestro medio los hombres son “machistas” y al decir esto, tenemos que reconocer que lo anterior no existiría, si no existiera su contraparte, el “hebrismo”.

Para explicar mejor lo antes mencionado, haremos referencia a citas del sacerdote jesuita, salvadoreño, Ignacio Martín Baró:

“...la tipología machista describe con... acierto algunas de las características bastante comunes en la diferenciación sexual, tal como ocurre en América Latina. He caracterizado al tipo machista con cuatro rasgos:

- a) Fuerte tendencia y gran valoración de la actividad genital (el macho es “muy gallo”).
- b) Frecuente tendencia hacia la agresividad corporal (el macho “las puede”).
- d) Una sistemática actitud de ...indiferencia frente a todo aquello que no se relacione claramente con su imagen de “macho” ( al macho “le vale...” todo lo que no se relacione con faldas y con violencia)
- e) El “guadalupismo”, es decir, una hipersensibilidad respecto a la figura idealizada de la madre y todo lo que se relacione con ella.

Al síndrome descrito por la tipología del macho, corresponde el síndrome de la hembra. Se podría caracterizar el “hembrismo” por los siguientes rasgos:

- a) La subordinación instrumental frente al macho: la realización de la mujer solo es concebida mediante el servicio al hombre, la procreación y la educación de sus hijos.
- b) La exigencia de virginidad y enclaustramiento; mientras es soltera, la mujer debe reservarse intacta para un hombre, y una vez casada, debe pertenecer integralmente a su hogar. Frente a la genitalidad machista, la mujer debe llegar virgen al matrimonio, ya que compete al marido llegar con experiencia sexual y así moldear a su esposa en ese aspecto.
- c) El cultivo de la sensibilidad y de la afectividad; puesto que supone que la hembra es de inteligencia inferior, a ella no le corresponde enfrentar y resolver los problemas objetivos, sino cultivar la emotividad y el sentido de las realidades subjetivas.
- d) El conservadurismo y la religiosidad: a la hembra le compete conservar vivas en las familias las tradiciones culturales y espirituales, y así mantener religada la familia con los parientes (vivos y difuntos), así como con Dios.

La tipología de macho y hembra parece responder a los rasgos que, en mayor o menor medida, muestran un gran número de hombres y mujeres en el medio latinoamericano<sup>3</sup>.

Otra acepción de hembrismo es referida a que mujeres adopten una actitud y práctica de “contracultura” anti machista pero similar, en donde ella/ ellas se asumen superiores y en franca disputa por el poder de género.

Quizá estas características no se den de “forma pura” en todas las personas, pero de hecho su presencia y formas de representación están en mayor o menor medida en cada mujer y cada hombre latinoamericanos, ya que estas características son las que nos han sido transmitidas, de acuerdo con lo que el medio ha asignado y espera de cada género, indicándonos como patrón cultural predominante, aquello que está permitido, vale decir, los patrones de comportamiento que son aceptados, las órdenes sociales que deben ser cumplidas o admitidas, la forma como se espera socialmente que seamos hombres o seamos mujeres.

Ello hace que digamos, de manera justificada “es que así son los hombres ” o contrariamente “ es que así son las mujeres ”. Como principal consecuencia, se moldean personas, actitudes y sus formas de ser y sentir, anulándose la diversidad. Es en este tipo de manifestaciones como el machismo y el hembrismo en donde se estereotipan “modelos”, inculcando mitos y prejuicios, rigidez e intolerancia, frente a personas que pueden manifestarse como diferentes a lo socialmente establecido y aceptado. Esto trae como consecuencia una visión reducida de las personas, de los grupos y de la sociedad en su conjunto, que nos lleva a juzgar de manera ligera y poco sólida las acciones o respuestas que no coinciden con los patrones, modelos o normas preconcebidas que tenemos.

Son aspectos como los que venimos mencionando mediante los cuales identificamos patrones de comportamiento, que al tener como principio la rigidez y la intolerancia, nos van inculcando con actitudes iguales para el desempeño de la vida, como pueden ser: la no fobia, la falta de solidaridad, la conocida “bajada o serruchada de piso”, la “puñalada por la espalda”, “el yo primero” etc. tan identificadas por distintas personas (Costantino Láscaris, Sergio González Duarte) como parte de la idiosincrasia o “forma de ser” del “tico”.

---

<sup>3</sup> Martín Baro Ignacio, “Acción e ideología, psicología social desde Centroamérica”, pp.167, UCA editores, San Salvador, El Salvador, 1988.

## 1.a.2 El uso del color de la piel

Se ha desarrollado históricamente y como una herencia colonial europeizante, toda una “degradación de colores”, a partir de la cual entre más oscuro es el tono de la piel, menos “reconocimiento” social obtiene la persona. Así por ejemplo, indígenas y negros, son, en la “escala del color”, menos valorados y estimados frente a los modelos de belleza socialmente impulsados y cuyas características promueven ser blancas, delgadas, de cabellos lacios y claros. Modelos alejados completamente del crisol de nuestras herencias latinoamericanas mestizas y multitécnicas.

Este factor, jugó un papel determinante en la conformación de los grupos sociales de la sociedad costarricense de inicios del siglo XIX, así por ejemplo el historiador Steven Palmer cita:

“...como demuestran Gudmunson e Iván Molina, el “blanqueamiento” era un afán constante entre los pueblos de Costa Rica durante el siglo XIX y una estrategia de movilidad social. La existencia de esta corriente dentro de la cultura en sí misma, indica un fuerte reconocimiento entre la población de una importante heterogeneidad racial en Costa Rica”<sup>4</sup>.

Agrega posteriormente: “¿Por qué necesitaron los liberales costarricenses fundamentar su nacionalismo en una raza heterogénea y blanca? ¿Cuáles condiciones les permitieron hacerlo?”

A partir de 1860 aparecieron los nuevos discursos racistas de Europa, con su novedad y poder. Ello debido a un sesgado científicismo posibilitado por la apropiación antojadizo de los esquemas del evolucionismo de Darwin y por los descubrimientos de Pasteur y Koch en el campo de la bacteriología. Estos, unidos a los conceptos derivados de la biología. Se introdujo dentro de las concepciones de nacionalidad trasplantadas a América desde Europa, una preocupación por la pureza y la contaminación de la comunidad ahora entendida como un organismo.” (lo cursivo es nuestro).

“Obviamente, para países mestizos y multitécnicos, las consecuencias de tal requisito de la “nacionalidad” moderna podían ser desastrosas. (...) fue precisamente en los países en donde el etnocidio era más concretado y la asimilación más avanzada, donde más insistieron los intelectuales liberales en la

---

<sup>4</sup> Palmer Steven, “Hacia la autoinmigración, el nacionalismo oficial en Costa Rica, 1870-1930”. En “Identidades nacionales y Estado Moderno en Centroamérica” pp. 77. Editorial de la Universidad de Costa Rica, Ciudad Universitaria Rodrigo Facio, San José, Costa Rica, 1995.

importancia de una nación de raza homogénea y pura. Efectivamente, este fue el caso de Costa Rica”<sup>5</sup>.

En este mismo estudio hace referencia a la ley de inmigración de 1897, que estipuló claramente el rechazo a la idea de que personas “no blancas” pudieran naturalizarse, pasando a formar parte de la población de este país. Se indica cómo éstos mecanismos discriminatorios trajeron consecuencias, como lo fue la constante escasez de mano de obra.

Quizá las bases de la discriminación étnica en nuestro país, se iniciaron con lo antes mencionado; sin embargo esto es insuficiente para explicar cómo se ha reproducido y mantenido hasta hoy, ya que esta tendencia al “blanqueamiento”, prevalece hasta nuestros días, sobrevalorándose los modelos físicos importados, en una clara asimilación de lo foráneo, llevándonos a subvalorar lo nuestro. Esto se traduce en una marcada pérdida de identidad sobre cómo somos y una tendencia a tratar de ser lo que no somos, imitando modelos que son más europeos y norteamericanos que costarricenses o latinoamericanos.

La transmisión de modelos es un proceso lento y complejo, que se da mediante lo que las personas ven, oyen y reciben como información o les cuentan, lo que cada sociedad va construyendo mediante imágenes, experiencias, las leyes y políticas que las rigen, etc. Son procesos dinámicos, versátiles en tanto que adoptan diversas formas para ser transmitidas, a pesar de la rigidez de sus mensajes.

En este sentido, debemos destacar los papeles que en favor de lo anterior, han jugado y juegan los medios de comunicación colectiva y de masas: prensa, televisión, cine, revistas, etc. Todos ellos nos comunican constantemente imágenes en las cuales quienes desempeñan los papeles protagónicos, toman las decisiones, adquieren reconocimientos, tienen el poder, etc., son aquellos que cumplen con las características del modelo de belleza impulsado por aquellos agentes, los cuales respaldan o son responsables de producir las imágenes y mensajes difundidos por los medios de comunicación.

Esta tendencia discriminatoria, que utiliza el color de la piel, se traduce en formas de socialización con características etnocéntricas que impulsan la idea de que un grupo social es superior a otro a partir de características valoradas subjetivamente como “superiores”, considerando modelos preconcebidos y

---

<sup>5</sup> Idem referencia anterior pp. 80

sobrevalorados. Estos modelos se plasman en todos los campos de la vida cotidiana, por medios aparentemente insignificantes como el juguete de un niño y una niña, hasta la imagen de Dios que se promueve.

El etnocentrismo conlleva además una tendencia a “homogenizar” la sociedad, en tanto que sobrevalora las características de un grupo y anula, minimiza o invisibiliza las características de otros grupos, asignándoles cargas peyorativas tales como: raros, feos, ignorantes, tontos, inferiores, primitivos, etc. En el anterior sentido, la intencionalidad de estas prácticas, son sintetizadas en la siguiente cita:

“En América Latina, (...) el prejuicio y la descalificación etnocultural actúan como sobredeterminantes de una situación particularmente aguda de marginación social y exclusión económica. Carencias manifiestas y desatendidas siempre resultan ser parte de un mismo fenómeno: la descalificación de “lo diferente”, expresada en la disonancia cultural”<sup>6</sup>.

El etnocentrismo ha sido muchas veces utilizado como “diferenciador” de la población costarricense, en relación con el resto de la población centroamericana, argumentándose características de “superioridad” sobre la base de elementos como color de la piel, mayor nivel educativo, “paz social”, etc., en donde el resto de la población centroamericana muestra características diferentes. La discriminación a partir del color de la piel, hace referencia a lo biológico-corporal, pero termina afectando la parte psíquica y social de las personas en término de cómo logran concebirse a sí mismas, la autoimagen que se va estructurando y la concepción sobre lo que puede hacer y construir.

Sin embargo, debe destacarse que lo más significativo del tema que venimos tratando lo constituye el hecho relevante de que “en América Latina, (...) Durante décadas, se propició la negación y el alejamiento del pasado indoamericano (y negro), para inscribir la identidad del continente en el enclave de una cultura europea trashumante. En forma magistral lo consigna García Márquez al describir el proceso de la Conquista de América:

“Muchos de los nativos murieron sin saber de dónde habían venido los invasores. Muchos de éstos murieron sin saber dónde estaban. Cinco siglos después, los descendientes de ambos no acabamos de saber quiénes somos”<sup>7</sup>.

---

<sup>6</sup> Hernández Isabel, “Población y cultura en América Latina y el Caribe: aportes de la investigación sociocultural en población”, p., en “Cultura y Población en América Latina”, Flacso-Funap, San José, Costa Rica, 1966.

<sup>7</sup> Idem pp. 60.

Estos aspectos conllevan en sí mismos violencia, discriminación y subordinación entre personas y grupos sociales, lo cual es de suma importancia en lo que a procesos de socialización se refiere, pues esto va a permitir que desde la célula más pequeña (familia), hasta la más grande (el resto de la sociedad: las instituciones, la educación, los medios de comunicación, etc.), se apoyen o se deslegitimen y desvaloricen aspectos sobre qué somos, cómo somos y hacia dónde nos interesa apuntar en nuestro desarrollo como personas con un pasado y características comunes en la diversidad que nos caracteriza.

### **1.a.3 El uso de la edad y de las discapacidades físicas**

En nuestra sociedad occidental, las tareas y funciones se asignan de acuerdo con la edad y dependiendo de ésta se tiene o no se tiene acceso a ciertas oportunidades, desempeños, actividades y reconocimientos sociales e intrafamiliares. De ahí que la edad, la apariencia física e imagen deciden si la persona “sirve o no sirve”; de manera casi automática se minusvalida a la persona antes de ser probada por sus capacidades. Quienes son viejos o poseen discapacidades, son considerados “estorbos”, “desechos” y esto lo interiorizan, mediante el trato que reciben, las oportunidades a las que nunca han tenido o ya no tienen acceso, la dificultad para poder adaptarse infraestructuralmente, debido al diseño de calles, aceras, edificios, mobiliario, lugares de recreación o esparcimiento, etc., pues estas personas no han sido consideradas en el desarrollo y planificación de las cosas, así como tampoco se educa a las familias para incorporarlas plenamente.

En contraposición, se sobreestimula la valoración del ser joven, es a partir de esta concepción que se construye una economía cuyo mercado está destinado a promover la imagen juvenil, por medio de industrias de la cosmetología, la cirugía plástica, las modas, etc.

Esta economía, está dirigida a ambos géneros, sin embargo, su énfasis está dirigido al cuerpo de la mujer. La comercialización para “arreglar” el cuerpo de la mujer, sobra en ejemplos. Es suficiente abrir cualquier periódico o revista, encender la televisión, para que abundan las ofertas de reducción de peso, las cirugías plásticas, implantes, etc. Son millones de dólares los que se invierten en esta industria del consumo cuyo sustrato está en vender la idea de la eterna juventud. Las mujeres representadas son convertidas en un lucrativo negocio.

Constantemente el mensaje está dirigido a hacer creer que para ser bellas necesitan uniformarse a un esquema de edad, apariencia y forma de ser. El mensaje implícito es el de modelo de belleza unitario que no corresponde a todas ni a la mayoría. No son bellas las mujeres según la gran variedad de sus formas de ser natural, se las puede hacer lucir bellas: homogenizándolas. Se establece con lo anterior una competencia entre las mujeres por tratar de ser “la más bella”, este aspecto se nos inculca y se reproduce también mediante telenovelas y cuentos de la niñez como “Blanca Nieves y los siete enanos”, “Cenicienta”, etc., los cuales nos transmiten modelos sobre como ser mujeres y que terminamos asimilando de manera inconsciente, lo que hace que mantenerlos como mitos.

En un intento por “ser bellas” muchas mujeres gastan verdaderas fortunas y aquellas que no poseen recursos económicos, se exigen diferentes esfuerzos, dirigidos a cumplir con lo anterior, con la subsecuente frustración en los casos en que no logra satisfacer las necesidades que el consumo le ha creado.

“Todo lo anterior violenta, desensibiliza, y deshumaniza a las personas, porque sus energías no se canalizan hacia aspectos productivos y creativos, por el contrario, están orientados a fomentar la competencia entre las personas y a la creación de imágenes y símbolos homogenizantes...”<sup>8</sup>

En este sentido, los contenidos de la socialización, garantizan que reproduzcamos los esquemas rígidos de belleza, de educación, de crianza de los hijos, de familias, etc., con lo cual se imponen modelos inflexibles, se impulsa la ya señalada intolerancia, la resistencia al cambio y a no ser diferentes a lo socialmente establecido y aceptado.

## **2. La construcción de un sistema de signo masculino**

Los contenidos de la socialización han tenido y tienen como una de sus bases fundamentales, lo masculino. O sea, que se han construido a partir de la figura del padre.

Cuando los contenidos de las cosas se caracterizan por lo anterior, decimos que el modelo es patriarcal. Lo patriarcal, es una forma de concebir el mundo y que por lo tanto está presente en todos los espacios y prácticas de nuestra vida: en el trabajo, en las familias, en las formas de crianza de hombres y mujeres, en todas las formas de organización de la sociedad: leyes, política, economía, academia, etc. Estas formas de organización de la sociedad se han dado a lo

---

<sup>8</sup> Lagarde Marcela: Referencia pendiente.

largo de los siglos y en diferentes tiempos y espacios geográficos, manteniéndose hasta hoy de muy diversas formas.

## 2.1. El sistema de signo masculino como una práctica en diferentes tiempos y espacios geográficos

La socialización con signo masculino, se ha venido construyendo durante siglos, y los elementos que explican su aparición, posterior desarrollo y consolidación no han sido abordados de manera científicamente e integradora.

En el anterior sentido, consideramos que hipotéticamente, aspectos históricos milenarios nos brindan elementos que nos pueden ayudar a explicarlo.

Los seres humanos, inicialmente se desarrollaron como grupos nómadas<sup>9</sup> y sedentarios<sup>10</sup>. Los nómadas se caracterizaron por ser recolectores y cazadores fundamentalmente. Muchos de ellos pasaron a ser posteriormente sedentarios, identificándose como pueblos agrícolas que representaron los antiguos grupos recolectores. Otros evolucionaron identificándose como pastores que representaron los antiguos cazadores, con gran arraigo y sustrato guerrero: enfrentamiento, hombre-bestia. Otros evolucionaron como navegantes y comerciantes, que representaron los antiguos pescadores. Todos evolucionaron de acuerdo con su práctica de vida de todos los días, sus necesidades, formas de organización para responder a ellas, etc.

La evolución y posterior desarrollo de estos grupos humanos, su importancia y reconocimientos de parte de otros diferentes, estuvo asignada básicamente por la conquista y la subordinación de unos pueblos sobre otros; en donde la fuerza, la violencia y la habilidad física fueron factores determinantes.

Se nos enseña por medio de la historia, cómo los guerreros y conquistadores se convirtieron en detentores de riquezas y poderes, con reconocimientos por parte de sus colectividades (grupos de procedencia y referencia) y respecto de otros grupos humanos, países y continentes. Se reconoció el dominio guerrero de pueblos como: los Normandos (Vikingos), Mongoles, Romanos, Moros, Incas, Aztecas, Españoles, etc.

Con estas formas de desarrollo social se valorizó la figura del hombre sobre el de la mujer. Quienes conquistaban sobre la base de la fuerza, el dominio y el

---

<sup>9</sup> Nómadas: Grupos que para su subsistencia, sobrevivencia y formas de convivencia se trasladaban de un lugar a otro de manera constante y definida por las estaciones del tiempo.

<sup>10</sup> Sedentarios: Grupos que para su subsistencia, sobrevivencia y formas de convivencia se establecieron en un solo lugar geográfico.

exterminio, ocuparon las máximas instancias de poder: los guerreros se proclamaron reyes; los conquistadores se proclamaron emperadores. La fuerza fue asociada al poder y legitimó la obtención de logros y bienes materiales, mediante el poder de facto (la imposición, la fuerza, y la violencia) expresadas en las guerras de dominación y conquista; dando como resultado la dominación de unos sobre otros.

Así mismo, estas diferentes formas de organización social nos han “heredado” modalidades para concebir y organizar la vida y la interacción, que se han mantenido durante siglos, siendo reproducidos de maneras muy diversas. Por ejemplo formas de pensamiento que obedecieron a visiones del mundo, condiciones y contextos específicos de hace siglos, siguen vigentes hoy, y se siguen enseñando en nuestras universidades; es el caso de pensadores mundialmente aceptados, legitimados y reconocidos como lo fueron: Aristóteles, Platón, Rosseau, etc., cuyos aportes al desarrollo de la humanidad son innegables, pero que paralelamente muchos de sus planteamientos resultan hoy sesgados para comprender la realidad. A la vez, que el aporte de otros tantos sabios de signo no occidental, siguen ausentes de nuestras aulas, textos, lecciones y debates.

Con esto queremos decir que se perpetúan formas de pensamiento y concepciones del mundo que de acuerdo con la evolución y el desarrollo de la tecnología, los derechos humanos, la igualdad de oportunidades para los géneros, la diversidad étnica, etc., resultan arcaicas y desfasadas con respecto a lo que la realidad de hoy exige. Lo anterior, trae como resultados que se desvirtúa, la realidad y se implanten y perpetúen modelos, mitos, estereotipos y prejuicios que se han constituido en la base para comprenderla y analizarla.

Para nuestro caso (Latinoamérica), lo anterior también puede ser ejemplificado, desde antes de los procesos de conquista y colonización del nuevo mundo, realizados en 1492 (hace quinientos años), en donde la historia abunda en imágenes de dominación y exterminio. En este sentido, el escritor uruguayo Eduardo Galeano cita:

“Moctezuma ha vencido en Teutepec. En los oratorios, arden los fuegos. Resuenan los tambores. Uno tras otro, los prisioneros suben las gradas hacia las piedras redondas del sacrificio. El sacerdote les clava en el pecho el puñal de obsidiana, alza el corazón en el puño y lo muestra al sol que brota de los volcanes azules. ¿A qué dios se le ofrece la sangre? El sol la exige, para nacer cada día y viajar de un horizonte al otro. Pero las ostentosas ceremonias de la muerte también sirven a otro dios, que no aparece en los códices y las

canciones. Si ese dios no reinara sobre el mundo, no habría ni esclavos ni amos, ni vasallos, ni colonias. Los mercaderes aztecas no podrían arrancar a los pueblos sometidos un diamante a cambio de un frijol, ni una esmeralda por un grano de maíz, ni oro por golosinas, ni cacao por piedras. Los cargadores no atravesarían la inmensidad del imperio en largas filas, llevando a las espaldas toneladas de tributos”<sup>11</sup>.

Estas son algunas de las “herencias” que tenemos y cuyas características de predominio masculino se mantienen hasta hoy.

Considerando los elementos descritos con anterioridad, podemos afirmar que nuestra conquista y colonización traía características de predominio masculino desde mucho antes.

Asimismo, nuestras sociedades ubicadas en los finales del siglo XX, reproducen esas “herencias”, teniendo bases patriarcales, expresadas de muchas formas y maneras en los distintos contextos sociales, legitimándose mediante prácticas laborales, religiosas, leyes, historia oral en las familias y grupos, etc., transmitiéndose de generación en generación aún hoy, y que se traducen en ejemplos discriminatorios que afectan directamente la dignidad del ser humano, tal como lo refleja la siguiente cita:

“Las calles de la Metrópolis más antigua, más cosmopolita y más densamente poblada del mundo árabe, están llenas de personas a quienes el Corán les enseña que: “los hombres tienen a su cargo a las mujeres porque Alá los ha hecho superiores a ellas”, y que “ las mujeres buenas son obedientes”. La ley religiosa básica, fundamento de toda la legislación concerniente a la familia ref “familia” , permite al hombre contraer matrimonio con cuatro mujeres y reduce a la mujer a la condición de medio hombre para efectos de sucesión. Las calles de El Cairo se ven irisadas de velos, desde los turbantes negros tradicionales hasta las pañoletas de poliéster en colores pastel, los ropajes deslustrados y el nigab de estilo saudita que lo cubre todo menos los ojos - y a veces hasta eso. “Mujeres Ninja” fue la expresión acertada aunque irreverente empleada por los infantes de marina estadounidenses para describir esta versión de la elegancia islámica durante la guerra contra Irak. (...) Aunque muchas mujeres musulmanas dicen que la ley debería permitir que los hombres tengan cuatro mujeres, a muy pocas les agrada que su marido traiga a otra mujer a la casa”<sup>12</sup>.

2. “En la mentalidad tradicional china, los niños son más importantes que las niñas; el hijo varón hereda y transmite el nombre de la familia (lo que ocurre de

---

<sup>11</sup> Galeano Eduardo, Memorias del Fuego, Los Nacimientos, “El Dios Universal”, pp. 60, Cuarta Edición, ediciones del Chanchito, Montevideo Uruguay, Marzo de 1994.

<sup>12</sup> Artículo: “Mujer musulmana: novia, guerrera o esclava”, pp. 17 y 18, revista Suma, internacional, Credomatic, no.6, extraído del New York Times Syndication, Noviembre de 1994.

igual manera en nuestro medio); las hijas son de menor valor, e incluso a veces una carga. Ahora la política del gobierno, que sólo permite a las familias tener un único hijo, fuerza a las familias que desean tener un hijo varón a abandonar, o matar, a las hijas para poder tener así otra oportunidad<sup>13</sup>.

Como nos lo ejemplifican las citas anteriores, la presencia de “lo patriarcal”, se da de muy diferentes formas, en contextos geográficos diferentes, bajo la expresión de modos de vida diversos y sobre todo complejos, porque ellos se entremezclan además, con el afecto, la relación parental, la tradición, las costumbres y muchas veces están asociadas incluso, con formas de subsistencia y de conservación de la especie.

Los ejemplos antes mencionados pueden parecerse alejados de nuestra realidad, en ese sentido cabe mencionar algunos indicadores para el caso de nuestro país:

“La mujer obtuvo derecho al voto desde 1949 (hace aproximadamente unos 47 años) y lo ejerce por primera vez en las elecciones nacionales de 1953”<sup>14</sup>.

- En los últimos cuarenta años las mujeres han participado ampliamente como electoras y en el accionar social del país; sin embargo, su presencia a crecido a un ritmo extremadamente lento en los órganos superiores del Estado. “... en 1953, cuando por primera vez las mujeres acudieron a las urnas, 3 de ellas ocuparon asientos en la Asamblea Legislativa, y en los últimos comicios generales de 1990, únicamente 7 mujeres fueron elegidas parlamentarias”<sup>15</sup>.

- “Nunca una mujer ha ocupado la Presidencia de la República y la participación femenina en el gobierno jamás ha superado el 13%”<sup>16</sup>.

- “Esta dificultad de acceso a los niveles más altos del poder y la representación (en cargos) públicos se refleja también en las instituciones de la sociedad civil, como sindicatos y cooperativas. Dada la magnitud que tiene en Costa Rica el movimiento cooperativo, es importante saber que si bien se estima que más de un tercio de los cooperativistas son mujeres, estas nunca han superado el 15% de los cargos en los Consejos de Administración. Esta escasa presencia de las mujeres en los órganos donde se toman las decisiones políticas, no se corresponde con los cambios sucedidos en la población femenina en cuanto a participación laboral, educativa, etc”<sup>17</sup>.

---

<sup>13</sup> Eco Católico, espacio: En Vivo, “De la santa infancia a las casas de acogida”, pp. 13, domingo 23 de Junio de 1966.

<sup>14</sup> Varios autores. “Mujeres latinoamericanas en cifras”, pp. 88, Ministerio de Asuntos Sociales, Instituto de la Mujer de España, Flacso-Chile y el Fnuap, Naciones Unidas, San José Costa Rica, 1995.

<sup>15</sup> p. 100 idem anterior.

<sup>16</sup> p.101 idem anterior.

<sup>17</sup> p. 100 idem anterior

Hoy, podemos afirmar que no existen sociedades cuya organización social no sea patriarcal, incluso se pueden tener referencias de grupos específicos en los cuales los roles masculinos que se identifican como “propios de mujeres” como son: la crianza de los hijos, la preparación de alimentos, etc. están asignados o asumidos por varones, pero en ellas el predominio es patriarcal.

¿Qué retos nos impone seguir manteniendo patrones de socialización con la prevalencia de características negativas, violentas y autodestructivas, sobretodo desfavorables para quienes son “diferentes” al patrón predominante: masculino, caucásico y violento?

¿Qué implica y qué demanda de nuestra parte mantener este sistema de cosas o atrevernos a criticarlo y aspirar a modificarlo?

¿De dónde tomamos modelos, ejemplos y experiencias para ser positivos, constructivos, solidarios, etc.?

Sobre la base de todo lo descrito, podemos afirmar que la socialización que hoy tenemos, fomenta, estimula o incentiva, las siguientes características generales, en los niveles personal y social.

### **En el plano social**

- Fomenta el predominio de dogmas: Se cree que lo que se vive es lo que es y debe ser, sin tener el referente de otras experiencias y contextos.
- Prevalece una marcada tendencia a homogenizar las cosas.
- La violencia se percibe como necesaria y normal. Funciona basada en prácticas discriminatorias, competitivas y etnocéntricas.
- Actitud de resistencia al cambio, frente a lo diverso o diferente.
- Fomenta la nofobia y la nofilia.
- Fomenta la prevalencia de modelos y esquemas preestablecidos y rígidos.
- Se interioriza como necesario el dominio de los otros y otras como formas de vida.

### **En el plano personal**

- Distorsiona valores y principios.
- Hace vulnerables a las personas.
- Hace a las personas rígidas, inflexibles e intolerantes.
- Fortalece y promueve una concepción acrítica y mítica del mundo.

- Anula sentimientos y sensibilidades, particularmente en la experiencia masculina tanto individual como colectiva.
- Se anula la posibilidad del diálogo entre las personas al imponerse el monólogo del “deber ser”.

## **Bibliografía**

Cardoso Ciro y Pérez B. Héctor. “Centro América y la economía occidental (1520-1930)”, editorial Universidad de Costa Rica, Agosto de 1977, San José, Costa Rica.

Martín Baró Ignacio. “Acción e ideología” Desde Centroamerica”, UCA editores, primera edición, San Salvador, El Salvador. Centro América, 1988.

Varios autores. “Familia 2000”, Enciclopedia No. 12, Editorial Everest, León, España, 1973.

Varios autores. “Mujeres latinoamericanas en cifras”, Ministerio de Asuntos Sociales, Instituto de la Mujer de España, Flacso-Chile y el Funuap, Naciones Unidas, San José Costa Rica, 1995.

Varios autores. “Informe de la Comisión Latinoamericana y del Caribe sobre el desarrollo social”, BID, CEPAL, PNUD, Naciones Unidas, 1995.

Revista Suma, Internacional Credomatic # 10, Artículo: “ Los empleos del futuro”, de Der Spiegel, págs. 50-57, San José Costa Rica, 1995.

Idem anterior, # 6, artículo: “Mujer musulmana: novia, guerrera o esclava”, del New York Times Syndication, Nov. de 1994.

Taracena Arturo y Piel Jean. “ Moderno en Centroamérica Identidades nacionales y Estado “. Editorial de la Universidad de Costa Rica, Ciudad Universitaria Rodrigo Facio, San José, Costa Rica, 1995.

Galeano Eduardo, “MEMORIA DEL FUEGO (1), LOS NACIMIENTOS”, Ediciones “El Chanchito”, Montevideo Uruguay, Cuarta Edición, 1994.

Campos Carlos Maria y Smith Marjorie. "Técnicas de diagnóstico familiar y comunal". Editorial EUNED, San José, Costa Rica, 1992.

Hernández Isabel y Gomáriz Enrique. "Cultura y Población en América Latina". 1ed. Flacso, Secretaría General - FNUAP, San José, Costa Rica, 1996.

Zamora Gutiérrez Carlos."Organizaciones Rurales", pp. 136. Editorial Universidad Estatal a Distancia, San José Costa Rica, 1985.

Cordero Teresita y otros, "Dominación y Subjetividad: Contribuciones de la psicología social", pp. 236, 1ed., editorial de la Universidad de Costa Rica, San José, Costa Rica, 1996.